

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Boleslástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

La usura en los campos

I

La mujer protestaba indignada.

—Pero, ¡por Dios! ¿se lo vas á dar todo á ese bandido?

—¿Qué quieres? ¡no hay más remedio! está tratado...

—De modo que por un poco de trigo que te dió para sembrar, le tienes que dar casi toda la cosecha.

—Mira, tú no entiendes de esto: si yo ahora no cumplo, ¿quién me va á prestar el año que viene? Hay que portarse bien, para encontrar después quien nos fie.

—Pero si esto clama al cielo: tener que dar á los 7 meses cuatro fanegas por cada una que te prestó; si eso no debía consentirlo la justicia.

—¿Y qué querías que hiciera?, se pasaba el tiempo de la siembra, no encontraba quien me prestara; si mis tierras no hubieran tenido grano, tus hijos no hubieran tenido pan... acudí á él; me puso el pie en el pescuezo; yo no podía defenderme; cerré los ojos, y accedí á todo lo que quiso...

—¡Qué villanía!

Era, en efecto, una villanía que aquellas espigas tan hermosas que se columpiaban en el campo; toda aquella cosecha que representaba los trabajos, los cuidados, los afanes de todo un año; aquellos granos que encerraban, además de la savia de la tierra, algo de la sangre del campesino, que todo aquel tesoro fuera á parar á manos de un usurero que no había hecho otra cosa que tender la red como la araña y esperar que cayera la mosca para chuparle la sangre.

Y llegó la hora de la recolección, y la cosecha, casi íntegra, fué á parar á manos del usurero que había prestado para la siembra á razón de cuatro fanegas por cada una á los siete meses.

II

—De modo que se niega usted á prestarme este año para la siembra?

—No me es posible, no me tienen cuenta esos negocios.

—¿Pero no le correspondí el año pasado?

—Sí, cumpliste con tu deber.

—Me sacrifiqué, crea usted, me sacrifiqué; me llevé todo el año trabajando, día por día y después no disfruté de mi trabajo; vine á traérselo á usted todo... y este año, que me veo en las mismas circunstancias, ¿me deja usted así?

—¿Qué quieres? Yo no he de arrugar mis negocios á las necesidades de los demás.

—Pero no tiene usted trigo en abundancia.

—Sí, pero no me convienen esos negocios; son muy arriesgados... puede venir una mala cosecha... y...

—De modo ¿que no me da usted nada?

—Ya te lo he dicho, no puedo.

III

Por la polvorienta carretera va el pobre colono con su mujer y sus hijos... De vez en cuando dirige una mirada á su campo, que ha tenido que abandonar por no pagar la renta, allí quedan los árboles que él plantó, la choza que había construido, las tierras que con sus sudores había regado... todo queda allí.

Para él no había habido más que aquel pedazo de tierra; allí había soportado las penalidades del invierno; ni más goces que ver brotar las primeras yemas en la primavera, ni más satisfacción que conseguir un pedazo de pan para sus hijos; y sin embargo, ni aun eso le habían permitido; no podía disponer ni del mezquino rincón de tierra donde trabajar...

¿A dónde iría, agotado ya, con la espalda inclinada, sin fuerzas para las grandes luchas? ¡todavía á buscar trabajo!

Había firmado un contrato á un agente de emigración, é iba á buscar un poco de pan para su prole, allá, muy lejos de la patria, en tierra extraña, á soportar seguramente el peso de una horrible esclavitud...

Cuando perdió de vista su campo, continuó caminando despacio, anonadado, con la cabeza inclinada, seguido

de su mujer y de sus hijos... pobre, abandonado de una sociedad á la que había dado todo el esfuerzo de sus músculos toda la actividad de sus brazos.

LUIS LEÓN

Este caso, tan bien expuesto por Luis León, es por desgracia frecuente entre nuestros labradores; á concluir con él á matar de raíz esa usura escandalosa, vienen los sindicatos agrícolas católicos, cuanto más conocidos más propagados; ved, pues, cuánta es su importancia católico-social, y el deber en que están todos los buenos de protegerlos si existen y de contribuir á su creación allí donde aun no hayan sido fundados.

A REMOLQUE

La acción social debe comprender y abarcar todas las esferas de la actividad humana en cuanto sea posible.

Debe cumplir su misión de rehabilitar al obrero, de mejorar su situación moral y material en todo y por todo.

Encaminadas y dirigidas directa é inmediatamente á tal fin van las instituciones creadas por los mismos obreros con los nombres de Centros, Círculos y Patronatos.

Dentro de estos Círculos y Centros existen multitud de instituciones parciales ó particulares, tales como las Cajas de ahorros, Socorros mútuos, Cooperativas, etc., que parecen atienden principalmente al mejoramiento material del proletariado.

Pero además existen en esos mismos Centros, Círculos y Patronatos, salones de lectura, biblioteca y teatros, para con ello poder atender á la recreación y alimento intelectual del mismo proletariado que si necesita de lo que dice y afecta á su cuerpo, ha menester en grado más alto de lo que atañe á su espíritu.

Estas consideraciones se tuvieron en cuenta siempre por los fundadores de los Centros, y por ello se han constituido

do y constituyen en la forma que vemos.

Los socialistas y republicanos, que parece como que prescindan en absoluto de la parte espiritual cuando han fundado sus Centros obreros, han mirado únicamente, por que les tenía cuenta, porque no miran más que su medro personal, la explotación de sus estultos partidarios; no se han preocupado de otra cosa sino de establecer las famosas Cajas de resistencia, mofándose y criticando y persiguiendo con saña las veladas literario-musicales organizadas por los Centros obreros católicos, tachándolas de cursis y de ineficaces.

Pero esos mismos socialistas y republicanos, que han visto como no podían menos, que el obrero necesita además de la protección material que ellos les ofrecen, y nunca cumplen, de la que pudiéramos llamar protección espiritual, que merced á los trabajos constantes y pertinaces por nosotros llevados á cabo han abandonado su campo buen número de obreros desengañados de su mentida protección, han caído también en la cuenta de que las tales veladas por ellos criticadas de cursis é ineficaces, no son tal, y se han dado á ellas con verdadera fruición.

Raro es el día que con uno ó otro motivo no se vea un prospecto por esas calles anunciando una velada literaria por la juventud socialista ó republicana.

Esto nos debe servir de estímulo á todos los obreros para trabajar con más ahínco si cabe en la organización de esa clase de expectáculos, considerando que si tiene gran importancia que nuestras Cajas de ahorros, nuestras Sociedades de Socorros mútuos y nuestras Cooperativas prosperen, la tiene no menos que frecuentemente se organicen veladas literarias.

Antes parecía como que íbamos remolcados por los procedimientos empleados por los socialistas y republicanos, y con ello hemos conseguido arrancarles buen número de afiliados.

Ahora son ellos los que van á remolque de nuestros procedimientos. Pero como no les guía el verdadero interés que á nuestros actos preside; como no les importa nada la clase y la forma de la que ellos se dicen apóstoles; como no aspiran más que á explotar al obrero sus veladas son un fracaso, sus mítins una farsa y sus Sociedades y Centros unos antros en los que el obrero prostituye su alma y su cuerpo y pierde la noción de verdad, belleza y justicia.

GIL BLAS

La mujer y la Prensa

Así se titula el folleto que la Biblioteca de la «Paz Social» acaba de pu-

blicar, original del distinguido escritor propagandista *J. Le Brun*, agradeciendo por nuestra parte el ejemplar que se nos ha remitido. Su precio es de veinticinco céntimos y se vende en la Tipografía Salas, Zaragoza.

El texto es como todo lo que brota de la pluma de *Le Brun*: ameno, sugestivo, práctico y, por lo mismo, encarecemos especialmente á las señoras católicas, para quien está dedicado, no dejen de adquirirlo.

Por lo que con nosotros pueda tener relación, copiamos del referido folleto el siguiente apartado:

NO OS OLVIDEIS

DE LAS REVISTAS

Claro está que á lo primero que hay que atender es al diario. El forja más rápidamente la opinión y con él se hace política y se ganan las elecciones. Con él, se tendrán iglesias y conventos y asilos, la libertad del bien no será atropellada, y la Iglesia podrá extender sin trabas su bienhechora influencia.

Mas por sostener al buen diario, no os olvideis de las Revistas. Son muy dignas también de vuestro celo y de vuestro afecto.

Mansamente, sin ruido, suavemente, van sembrando la verdad y la paz. Instruyen deleitando, y reprenden deleitando también.

Para llevar las almas á Dios, se sirven de lo que parece mas trivial y más llano... una narración, una máxima, un brevísimo artículo, una información gráfica... Y tarde ó temprano, por esos medios débiles, las almas conocen á Dios.

Están redactadas por religiosos, por sacerdotes, por seculares, y están redactadas sin ninguna mira humana.

Las suscripciones, los donativos que se les hacen—y son tan pocos!—son por completo para mejorar y hacer más amena la revista; los que escriben en ella lo hacen tan solo por amor de Dios.

Ved, pues, si merecen esas humildes publicaciones que os acordeis de ellas.

Las teneis junto á vosotras, crecen á vuestro lado, las conocéis, las veis aparecer puntuales cada semana, cada quince días, cada mes... Sabéis el bien que hacen, sabéis que viven del sacrificio de los que á ellas se dedican.... Viven también de vuestra generosidad y de vuestros cuidados.»

Oportunísimas nos parecen estas palabras para que demos aquí público testimonio de agradecimiento á las varias señoras y señoritas que por impulso propio, ante los males de la prensa liberal, y con admirable entusiasmo se han tomado la molestia de trabajar sin descanso en la propaganda de *El Amigo del Pobre*. Sus desvelos, sus energías, bien se notan en el aumento de suscripciones. ¡Dios les premie tarea tan meritoria como bien comprendida en los presentes tiempos.

EL ORDEÑO Á FONDO DE LAS VACAS

Es un hecho bien sentado que la falta de cuidado en ordeñar á fondo las vacas es una de las principales causas de que cesen de dar leche.

Se ha demostrado de la manera más concluyente por multitud de experiencias que las vacas que se ordeñan bien á fondo en cada ordeño, no solamente continúan más tiempo dando leche, sino que también producen ésta en mayor cantidad que si exactamente con la misma alimentación no se las ordeñan tan á fondo y en cada ordeño se les deja en la ubre una cierta cantidad de leche.

Hay, todavía, otra razón sobre la que se debe insistir, para que la operación del ordeño se verifique bien á fondo. Es un hecho bien conocido el que la leche de la última parte del ordeño es, con mucha diferencia, más rica en materias grasas que la de la primera parte ó primera leche.

Por esto suele decirse, y con mucha razón, que una cuartillo de la última leche vale como una azumbre de la primera, porque en efecto, se ha demostrado en varias ocasiones que las últimas gotas, las *escurriduras* (*egouts*), contienen cuatro, cinco y hasta seis veces más materia grasa que la leche del principio del ordeño.

Granos de sal

Cuenta Quevedo que bajó al infierno un vanidoso y gritaba así:

—Si mi padre se decía tal y cual, y soy nieto de Esteban tales y cuales, y ha habido en mi linaje trece capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre doña Rodriga desciendo de cinco catedráticos, ¿cómo me puedo haber condenado?

A lo que respondió el diablo.

—Acabaos de desengañar que el que descende del Cid, de Bernardo y de Godofredo y no es como ellos, más destruye el linaje que lo hereda. Parecedlo en las costumbres y entonces creeré que descendéis del docto cuando lo fuéredes ó procurádes el serlo; sino vuestra nobleza será mentira breve, en cuanto durare la vida. El que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria, pues el que descende de hombres viles y bajos, con divinas costumbres, se hará noble á sí propio y abrirá linaje para otros.

Física moral

Abre el compás. Apoya una punta sobre el papel. Haz girar á la otra. La línea descrita va huyendo, huyendo de su origen, pero... viene á parar en él. La línea es curva, es reentrante. Eso es la vida: huyes de la cuna y tropiezas con el sepulcro, que es la cuna... de los cadáveres. Eso es la Providencia. Hu-

yes de Dios y te encuentras con El; huyes de su misericordia y te encuentras con su justicia. Oye un pensamiento profundo, porque es de San Agustín:

—¿Quieres huir de Dios? Pues... arrójate en sus brazos.

CHARLA

—¡Cuidado!.. ¡Cuidado, carretero!!... ¡Caramba, señora Francisca, bien poco faltó para que á su chico le atropellase ese carro.¡

—¡No se cómo no miran por dónde van estos malditos de carreteros!

—Lo que yo no comprendo es cómo hay madres tan descuidadas... ¡Ah, vamos... sí... estaba V. ocupadísima leyendo la novela.

—Es lo entrega que acaban de traerme ahora y como es una historia tan interesante...

—Estaba V. perdiendo el tiempo en leerla, ¿verdad?

—Le advierto á V. que se distrae una mucho con estas lecturas.

—Ya, ya acabo de comprobarlo; y también se desatienden bastante las obligaciones, por el afán de saber el desenlace de este conflicto y de aquel enredo... cosas todas que á nada bueno, ni instructivo conducen.

—Yo creo que leyendo no se hace mal á nadie y además se instruye una y aprende á hablar fino...

—¡Señora Francisca, no me haga V. reír! Muy pocas, poquísimas son las novelas recomendables y por esto mismo su lectura hace mas perjuicio que provecho; nadie se ha hecho bueno leyendo novelas, pero muchos se han pervertido. ¿Recuerda V. á su vecino Antonio? Ya sabe V. cómo terminó su vida; también sabrá V. que empezó afanándose en la lectura de novelas.

—Pero eran novelas malas. Esta que yo estoy leyendo es buena; verá V. se trata de una jóven honradísima que fué seducida...

—Basta, basta, no me diga V. más, el principio ya es escabroso de suyo.

—Sí, pero no me deja V. concluir.

—Vaya, pues ¿no quiero juzgar sin ver, traiga V. para acá algunos cuadernos.

—Tome, tome, ya verá cómo me da la razón. Yo entre tanto voy á concluir este pasaje. Pepito á la escuela que ya es hora.

—Escuche V. señora Francisca, dice aquí uno á otro que se quiere suicidar porque siendo inocente se ve afrentado...

—Ah, sí, D. Timoteo, ¡qué bueno eral!

—Muy bueno, verá V. «Sois cristiano y la religión prohíbe el suicidio,» á lo que responde el buen D. Timoteo! «Soy cristiano (á su modo, diría yo) pero soy hombre y hay calvarios que un hombre no puede subir hasta el fin.» Es decir, señora doña Francisca, que Dios nos impone preceptos imposibles de cumplir; que Jesucristo mintió cuando dijo «Mi yugo es suave y mi carga ligera» que eso de padecer aquí para gozar allá eternamente es bueno para dicho y que, en una palabra, todos esos horribles padecimientos y martirios sufridos [hasta con alegría por tantos y tantos cristianos que amaban de verdad á Dios, muchos de ellos débiles criaturas, tiernas doncellas, son cuentos que no pueden

creerse?... Prosigamos:... amores impuros... adulterios... un rapto y en qué circunstancias, cielo santo!... un duelo ó lo que es lo mismo un asesinato legal segun las leyes del honor mal entendido, entre dos caballeros de intachable conducta... según el autor, cuestión de tragaderas... ahora es el suicidio de una jóven que no puede sufrir mas y quiere descansar...

—Ah, sí, Aurorita, de alma pura como el resplandor de la gloria.

—Bueno, bueno; déjese V. de sensiblerías ridículas. A donde irá esa jóven probablemente es á las penas eternas por su rebeldía contra las leyes de Dios. Quien se suicida muere en pecado mortal.

—Era muy desgraciada.

—Cristo nos enseñó á soportar todos los sufrimientos de esta vida, lugar de pruebas para la otra. Cuando aquí deseamos conseguir algo que vale, arrojamos las mas grandes contrariedades con la mayor valentía, y por el Bien eterno no queremos padecer nada ó muy poco. ¡Qué mal consideramos nuestra misión terrenal... Otro pasito más y sea el último, que esta exploración repugna... Un envenenamiento... valiéndose de la amistad, un crimen del que no se quieren dejar huellas para que la justicia humana no lo castigue (de la divina no se escapa). Con este motivo veo aquí al novelista señalando unos cuantos procedimientos fuera de responsabilidad... humana, por si el lector desea alguna vez aplicarlos... efectivamente que estas novelas instruyen... en el mal.

Basta, mi doña Francisca, tales casos son los corrientes en esta clase de novelotes y así van poco á poco infiltrando en el corazón del pueblo estos escritores sin conciencia, primero cierta inquina contra la Religión de Cristo que no disculpa, no tolera las expansiones naturales de la pasión carnal, de las exigencias sociales, luego la indiferencia contra esta misma Religión tan cruel con nosotros, despues el aborrecimiento á ella y por último la desesperación.

—En esta novela la virtud triunfa y el vicio queda castigado.

—No es eso lo que queda en el alma despues de tales lecturas; queda lo otro. Vuelvo á repetirle que nadie se ha hecho buen cristiano leyendo novelas, pero si que muchos han tratado de imitar lo malo de sus personajes. Hace algun tiempo una jóven en Paris se tiró al Sena. Sobre su cadáver se encontró el último volumen de Foblas, en el que había escritas por mano de la desgraciada suicida estas palabras: «He sido engañada como ella, debo perecer como ella.»

Bien comprendía estos efectos desastrosos de la novela el célebre Rousseau cuando decía: «No puedo mirar uno de mis libros sin estremecerme; en lugar de instruir corrompo; en lugar de alimentar enveneno, no soy mas que un infame, la pasión me extravía.» Lo menos malo que puede quedar de estos entretenimientos peligrosos es que quien á ellos se entrega se vuelva un romántico impertinente, un sabihondo infatuado; con que siga V. leyendo novelas amatorias y otras por el estilo á ver si el mejor día... le pilla un carro el chiquillo.

El eucalipto

¿Dónde la difteria, el sarampión, la coqueluche, la tuberculosis, el tífus, las bronquitis y pulmonías no dan que hacer á los médicos? El poder microbicida del eucalipto es un gran recurso en todas aquellas enfermedades, y su acción en los estados febriles no puede ser más bienhechora y evidente. No hay un solo pueblo donde haya llegado el eucalipto que no lo bendiga como un árbol prodigiosamente benéfico.

Esta sola consideración debiera bastar á los Ayuntamientos para decidirles á adoptar aquellas medidas. De esta manera iría penetrando el conocimiento del árbol regenerador en todas partes, y su divulgación no tardaría en trascender en la repoblación general, en la cual debiera figurar en primera línea, realizando así una verdadera y rápida transformación del país.

Alimento envenenado

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve á sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con las imágenes de tanto libro envenenado?

Lo preservamos de la humedad, del sol, del aire, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un enemigo pervertido son cosas que apenas nos llaman la atención. ¡Oh padres, padres!—(Selgas).

Sección Recreativa

LOS CACIQUES

Un alcalde se comprometió á soltar tres discursos en su pueblo.

Apacoió en la tribuna popular el primer día, y preguntó á manera de exordio:

—¿Entenderéis lo que os voy á decir?

—No—contestaron todos.

—Pues si no lo habéis de entender, está demás que os predique.

El segundo día volvió y disparó la misma pregunta.

—Sí—contestaron todos, escamados del día anterior.

—Pues si ya sabéis que lo vais á entender, no tengo para qué deciroslo.

Al tercer día hizo la misma pregunta, y unos dijeron: sí, sí; y otros, no, no; y dijo el alcalde:

—Los que hayan dicho que sí, que se lo expliquen á los que han dicho que no.

OCURRENCIAS

¿Por qué los huevos aclaran la voz?

—Contestación de un médico portugués:

—Porque es clara la mitad... y ya ve usted, las gallinas ponen un huevo y enseguida empiezan á cantar.

ANTE UN JUEZ

—¿Quién á detenido á V?—Dos policías.—¿Por borracho?—Sí, señor, los dos estaban borrachos.

COMO EN TODAS PARTES

—Oiga usted, pero ¿es verdad?

—¿Que si es verdad? Ahora mismo se va usted á convencer.

—¿Se necesita cinismo!

—Eso digo yo también.

—¿Qué dice aquí?

—Pues ahí

¡Horror! no sigo leyendo.

Que esto se consienta aquí...

y por quien puede evitarlo...

¿En qué piensa?...

—¡Calle ustél!

En el pueblo hay muchos de esos

—Y andan libres?

—Ya se ve.

SOLUCIONES

A la unidad de fila,

Sol-da-do

Al problema:

Salió con 150 hombres

Al sitiado:

Necesita 28 piezas

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Palabras cristianas de un hombre ilustre.—En honor del sabio ingeniero Sr. Churruca ha celebrado el pueblo de Bilbao, que tanto le debe como director que ha sido de las obras del puerto, un justo homenaje, al que han concurrido representaciones del resto de Vizcaya, del Cuerpo de ingenieros, autoridades, etc. La manifestación que acudió ante el domicilio del ilustre ingeniero el día que cumplió la edad reglamentaria fué verdaderamente grandiosa, demostrándose cómo los pueblos sabían corresponder con su amor á sus verdaderos bienhechores.

Del discurso que ante las autoridades y pueblo de Bilbao pronunció el Sr. Churruca en aquel solemne acto, recogemos los siguientes párrafos:

“En cuanto al mayor ó menor acierto que he podido desplegar en la dirección de los trabajos, si bien por mi parte he hecho todo lo posible para cumplir con mi deber, debo declarar que todos los días he pedido á Dios las luces necesarias para conseguir que el puerto de Bilbao llegue á ser digno de las brillantes tradiciones mercantiles de esta villa, de la pujante industria de Vizcaya y de la riqueza minera que sus montañas atesora.

“Por todos los resultados que en este concepto se han conseguido, cumplo gustoso rin-

diendo á Dios público testimonio de gratitud.

Hermosas palabras de un hombre eminente que en la hora mas solemne de su vida se honra hablando en cristiano.

Curación de un médico paralítico en Lourdes.—El doctor Grignan, que hacía algunos años había sido atacado de parálisis de las piernas, lo cual le obligaba á ir siempre en un sillón de ruedas, decidió ir á Lourdes á pedir á la Virgen su curación. Este acto de fe cristiana no quedó sin recompensa, pues al salir una de las veces de la piscina se encontró súbitamente curado.

A su regreso fué recibido con entusiasmo por sus amigos y numerosos habitantes de la ciudad, que aclamaron á la Virgen de Lourdes, á quien debía su milagrosa curación.

Arrepentimiento.—M. Marnejouls Exministro de Trabajos Públicos del Gabinete de M. Combes y colaborador por consiguiente de este perseguidor y enemigo de la Iglesia ha muerto hace poco, y aunque por hallarse excomulgado no tenía derecho á ningún auxilio espiritual, solicitó de su Prelado antes de morir que le fuese levantada la excomunión, y pudo así recibir arrepentido los Santos Sacramentos y la sepultura cristiana.

Un título y militar que se hace sacerdote.—A pesar de la inicua persecución de que es víctima el clero francés por parte del Gobierno sectario de la nación, no por eso disminuyen las vocaciones religiosas.

El Vizconde Alejandro de Courson de Ville-neuve, Coronel retirado y caballero de la Legión de Honor, ha recibido hace poco las primeras órdenes de manos de Mons Dubourg, Arzobispo de Rennes.

BIBLIOGRAFIA

EXPOSICIÓN MARIANA UNIVERSAL DE ZARAGOZA

Magníficos regalos que ofrece á sus favorecedores.

Todos los protectores de la Exposición Mariana son obsequiados estos días con billetes completamente gratuitos que dan opción á magníficos regalos.

Al poseedor del billete de número igual al que obtenga el premio mayor del sorteo de la LOTERÍA NACIONAL que se ha de celebrar en Madrid el día 22 de Diciembre de 1908, le regalará la Junta de la EXPOSICIÓN MARIANA UNIVERSAL los siguientes objetos:

1.º Un magnífico piano, de la casa Ortiz y Cussó.

2.º Un hermoso aparato, llamado ANGE-LUS, que permite ejecutar en el piano hasta las más difíciles composiciones, á cualquiera persona, aunque ésta carezca absolutamente de conocimientos musicales.

3.º Una numerosa colección de rollos ó piezas de música, para ser ejecutadas en el piano que se regala, con el Angelus que también le acompaña.

Este conjunto de regalos constituye un obsequio verdaderamente útil y agradable para toda clase de personas, por su elevado coste y porque su uso no exige nuevos gastos, sino el pequeño que supone la adquisición de nuevos rollos de música, y ésto en el caso—no preciso—de querer aumentar el repertorio.

El piano puede tocarse como otro cualquiera on sólo separar el aparato Angelus, que se adapta al teclado. Y este aparato puede, igualmente adaptarse á otro piano cualquiera. Ambos son muebles elegantísimos, y las marcas las más renombradas. Han sido adquiridos en las casas principales (Ortiz y Cussó, de Barcelona y C. Salvi, de Madrid), por mediación de la casa Luna, su representante en Zaragoza.

Con este obsequio trata la Junta Organizadora, de aumentar los atractivos, muy numerosos ya, que la misma EXPOSICIÓN MARIANA ofrece, con objeto de acrecentar los ingresos para satisfacer los cuantiosos gastos que ha ocasionado, y ofrecer el beneficio que pueda obtener á la HOSPEDERÍA DEL PILAR PARA PEREGRINOS ENFERMOS Y POBRES.

Pidanse estos billetes al tomar entradas para la EXPOSICIÓN MARIANA (las entradas pueden utilizarse, ó romperse para dejar su importe en beneficio de la obra). También se enviarán por correo al que las encargue, remitiendo su importe (cada entrada vale una peseta) á D. José María Asara, Apartado 59, Zaragoza, aumentando los gastos de franqueo y certificado. Los que no tengan otra forma de mandar el importe de las entradas que deseen, pueden enviar, con las debidas seguridades, sellos de correo, siempre que sean de 15 céntimos.

Ha comenzado á publicarse en esta villa un semanario radical... de buena ley, titulado «El Intransigente».

Recibimos su visita quedando establecido el cambio.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. B. R. C. Pbro.—Oviedo.—Pagado hasta fin del año actual.

Sr. D. R. J.—Lucena.—Id. id. hasta fin de Junio de 1909.

Sr. Dr. del H. M.—Cadiz.—Pagado Noviembre.

Obras teatrales

muy apropiado para Sociedades Recreativas. **El Señorito.** Juguete en un acto. Precio una peseta.

«Jauja» Juguete cómico—lírico—filosófico—social.—Una peseta.

Mitin Socialista.—Episodio de actualidad.—Una peseta.

(De venta en esta administración.) Certificadas, 0'25 de pta mas. También tenemos colecciones de «El Amigo del Pobre», años 1906 y 7 al precio de 2 pesetas colección, sin certificar.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.